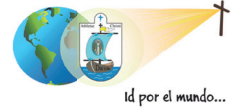




15 años
de fundación



El Testimonio de los Santos, siempre actual, siempre nuevo, como llamado a nuestra renovación

f. Rafael Figueredo
 Preceptor Fraternidad La Inmaculada
 Región Florida - EEUU

INTRODUCCIÓN

En su catequesis acerca de la Comunión de los Santos del mes de Octubre 2013, su Santidad el Papa Francisco, nos habla de dos realidades. La realidad de la comunión en las cosas Santas y de la comunión entre las personas Santas. Refiriéndose en particular a la segunda, el Papa la propone como *“una verdad entre las más reconfortantes de nuestra fe, porque nos recuerda que no estamos solos sino que hay una comunión de vida entre todos los que pertenecen a Cristo”*.

Al profundizar en esta “reconfortante verdad” se entiende que el estudio de las obras y testimonio de los Santos de la Iglesia, constituye un precioso alimento en la vida espiritual del Atleta de Cristo ya que las virtudes que acompañan a los Santos son modelo e inspiración.

De igual forma, recientemente en su Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”, su Santidad el Papa nos interpela de esta forma: *“no digamos que hoy es más difícil; es distinto. Pero aprendamos de los Santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época.”*

En la Evangelii Gaudium, el Papa Francisco no presenta cuatro motivaciones para imitar a los Santos en el presente las cuales queremos tomar como punto central de este documento.



15 años
de fundación



MOTIVACIONES DEL PAPA FRANCISCO PARA IMITAR A LOS SANTOS (EVANGELII GAUDIUM)

I. EL ENCUENTRO PERSONAL CON EL AMOR DE JESÚS QUE NOS SALVA

La primera motivación para imitar a los Santos en la evangelización en tiempos presentes esta en el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más.

Pero este encuentro invita a la Evangelización, invita al DUC IN ALTUM, al “ir a toda prisa” de los Santos Pastores de Belén, puesto que es un amor que siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer. Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos.

Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial.

A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno.

II. EL GUSTO ESPIRITUAL DE SER PUEBLO

Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo.

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo”.

“Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor, ...empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo”.



15 años
de fundación



Por eso, tal como a los Santos, quiere tomarnos como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. *“Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo”*. Recordamos al Beato Pier Giorgio Frassatti, quien a pesar de su condición social alta, al morir fue recordado y querido por tantas personal humildes que se acercaron a darle el **último** adiós.

La Asociación Internacional de Fieles Athletae Christi, nace en el año 2000 en parte como una respuesta al llamado del Santo Papa Juan Pablo II a incorporar al laicado a la labor evangelizadora de la Iglesia y al urgente trabajo pastoral en pro de la Santidad como Vocación Universal de la Iglesia. (Vademecum Athletae Christi)

“Una característica de la Familia Athletae Christi que va unida entrañablemente al Carisma, es la admiración por los santos, el estudio de sus virtudes y la presentación de sus testimonios de vida”. (3ra Exhortación Espiritual Preceptor Mayor)

Ante una sociedad diversa, conformada por hombres, mujeres, laicos, religiosos, jóvenes, ancianos, profesionales, emprendedores, políticos, militares, estudiantes, profesores, amas de casa, obreros, empresarios, entre otros, La Asociación de Fieles Athletae Christi presenta ocho (8) modelos de Santidad también diversos, cada uno con características y estilos diferentes.

Cuatro hombres, cuatro mujeres, mártires, confesores, laicos, religiosos, sacerdotes, educadores, jóvenes, ancianos. En ellos tiene el Atleta de Cristo modelos intachables de Santidad y entrega a Jesús. Sus vidas son expresión y testimonio de las Bienaventuranzas.

El Atleta de Cristo acoge el mensaje de las Bienaventuranzas como la “formula” entregada por Jesús para alcanzar y vivir la Santidad e incorpora con devoción a estos Santos modelos y protectores como luz y guía en el plan pastoral de trabajar para su Santificación personal.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos propone una catequesis de las Bienaventuranzas, porque el camino de Cristo está resumido en ellas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre.

Los Atletas de Cristo *“Deben querer a los santos, pues ellos son las más bellas flores del jardín de la Iglesia...”* (Ideario, capítulo II, 5)

La Santidad es un tesoro a descubrir... es como entrar a un campo florido y caminar entre miles de flores, todas diferentes, todas hermosas. Algunas a lo lejos, otras más cerca del visitante, cada una con un aroma característico que las identifica y las acerca a quienes visitan el campo.



15 años
de fundación



En el centro de ese campo florido, en el centro de ese jardín de flores se encuentra la flor más hermosa, la Santísima Virgen María, auxilio, guía y protección siempre presente en la vela del barco de los Atletas de Cristo.

III. LA ACCIÓN MISTERIOSA DEL RESUCITADO Y DE SU ESPÍRITU

Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: « ¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante? ». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. (Evangelii Gaudium)

Ante esta realidad, ¿cual es el ejemplo de los Santos? PERSEVERAR POR CRISTO, CON CRISTO Y EN CRISTO...

“...habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia” (Evangelii Gaudium)

Se puede decir que para cada momento de la historia, nace la luz de un Santo.

IV. LA FUERZA MISIONERA DE LA INTERCESIÓN

Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: « En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón » (Flp 1,4.7).

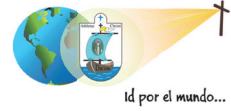
Interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, “*porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño*”. (Evangelii Gaudium)

Recordemos el lema de “*Contemplar y dar a los demás lo contemplado*” de Santo Domingo de Guzmán, y posteriormente de la Orden de los Dominicos.

“Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como levadura en el seno de la Trinidad”. (Evangelii Gaudium)



15 años
de fundación



“LA INVITACION A CORRER POR LA META ETERNA, EL LLAMADO A LA RENOVACION”

San Antonio María Claret, define dos etapas muy importantes en el crecimiento espiritual del hombre desde una perspectiva cristiana: LA FORMACIÓN ESPIRITUAL Y LA TRANSFORMACIÓN ESPIRITUAL. Para un formando claretiano, su formación espiritual implica apropiarse personalmente de un **“nuevo nombre”** y crear una comunidad de hermanos.

La transformación espiritual, desde una perspectiva cristiana, desafía al individuo a vivir desde el único y verdadero Dios en lugar de cualquier ídolo. El objetivo de la transformación cristiana es el compromiso de buscar incondicionalmente la voluntad de Dios revelada en la persona de Jesús, y su visión del Reino de Dios.

El Atleta de Cristo incorpora en su vida las prácticas de piedad descritas en el Vademécum y cumple con un periodo de formación espiritual, que lo llevarán lentamente a esa RENOVACIÓN o TRANSFORMACIÓN gradual que conduce a la Santidad.

Indudablemente, y tal como diría el Padre Claret, **“se requiere que la persona colabore con el Espíritu Santo”**, se requiere docilidad y el cultivo de las virtudes recibidas de nuestro Padre Celestial.

Los Santos aun siendo de carne y hueso, **“por su esfuerzo personal se transformaron en Cristo”**. (Vademecum Athletae Christi)

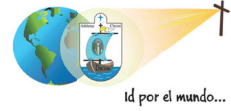
Dejan los Santos una **invitación a la RENOVACIÓN que no culmina nunca** durante la vida en la tierra y que es por tanto la más difícil de alcanzar. Como recuerda San Pablo, los Cristianos somos **“santificados y llamados a ser Santos”** (1 Co 1,2)

Esta Santificación llega por los beneficios de la presencia de Dios y por la Comunión de los Santos lo cual nos ofrece una garantía de que la gracia está actuando en nosotros y nos incita a una fe cada vez mayor y a una actitud llena de confianza.

Una de las más bellas ilustraciones de esta actitud se encuentra en la respuesta de Santa Juana de Arco a una pregunta capciosa de sus jueces: Interrogada si sabía que estaba en gracia de Dios, responde: **“si no lo estoy, que Dios me quiera poner en ella; si estoy, que Dios me quiera conservar en ella”**. (Juana de Arco, biografía)



15 años
de fundación



CONCLUSIÓN

“EL LLAMADO A LA RENOVACIÓN: SER SANTOS”

El Santo *“sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo.”* (Evangelii Gaudium)

El Santo *“tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia.”* (Evangelii Gaudium)

Decía San Juan Bosco fundador de la familia Salesiana lo siguiente:

“O somos Salesianos Santos o no somos Salesianos”.

Esta expresión debe ser trasladada a nuestra vida hoy recordando que la Santidad es la vocación universal de la Iglesia y que la Iglesia somos todos, cada uno de nosotros es parte de esa vid como sarmientos alimentados por Cristo.

“... Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí...” Jn 15, 1-8

El llamado a la renovación tiene como condición imprescindible el permanecer unidos a Cristo y a su Iglesia. Por eso, al sentirnos parte de esta Santa Comunión, sin miedo pudiéramos exclamar a la luz de los Santos:

“O SOMOS ATLETAS DE CRISTO SANTOS O NO SOMOS ATLETAS DE CRISTO”.

Se tiene en los Santos a “grandes amigos” y a “buenos intercesores” ante Dios, fuente de toda Santidad. Ellos “los mejores atletas del Espíritu”, son el ejemplo de que por Cristo debemos correr y de que con Cristo y en Cristo podemos alcanzar la meta eterna.

Paz y Bien

En Miami, Florida, Diciembre 2015